

## EL ARTE COMO RESILIENCIA Y PROCESO SANADOR

### ART AS RESILIENCE AND HEALING PROCESS

Adriana Manrique Moreno / Ana Pandal de la Peza

Recepción: 28/10/2020 / Evaluación: 30/01/2021 / Aceptación: 15/11/2021

#### Resumen

En este artículo, sostenemos que es posible y valioso pensar en la sororidad desde una perspectiva interseccional. Primero, haremos una breve revisión de la historia de la sororidad como concepto feminista. En segundo lugar, analizamos el trabajo de Crenshaw sobre la interseccionalidad y estudiaremos las críticas hechas al feminismo de la segunda ola y, en particular, al concepto de sororidad. Posteriormente, abordaremos el trabajo de Marcela Lagarde. Habiendo hecho lo anterior, revisaremos nuestras propias experiencias de sororidad. Finalmente, reforzaremos el argumento principal de este artículo: no sólo vale la pena, sino que es una necesidad mirar a la sororidad desde una lente interseccional.

**Palabras claves:** sororidad. Interseccionalidad, feminismo

#### Abstract

In this article, we argue that it is possible and valuable to think about sisterhood from an intersectional perspective. First, we will briefly review the history of sisterhood as a feminist concept. Second, we review Crenshaw's work on intersectionality and study the critiques made of second wave feminism and, in particular, the concept of sisterhood. Later, we will address the work of Marcela Lagarde. Having done

the above, we will review our own sorority experiences. Finally, we will reinforce the main argument of this article: not only is it worthwhile, but it is a necessity to look at sorority through an intersectional lens.

**Keywords:** sorority. intersectionality, feminism.

#### El arte como resiliencia y proceso sanador

*"Como mujeres debemos defender la justicia para todas"*

#### Introducción

Al igual que una historia de teatro, contada y materializada en un escenario interpretado por personajes, en estos párrafos o líneas se plasma la historia de dos mujeres, una mexicana y la otra colombiana. Diferentes edades y épocas, distintos modos de vivir y una historia que las hizo partícipes de un espacio y un escenario donde se han encontrado.

Cada una de ellas se caracteriza por ser la narradora y actriz de su propia historia, con sus aciertos y desaciertos a lo largo de cada una de sus vidas. Son muchos actos en varios cuadros y muchas escenas protagonizadas por personajes diversos las que han influenciado sus vidas. Somos Ana Pandal De La Peza y Adriana Manrique Moreno.

Ana es una joven mexicana de 25 años originaria de Puebla, México, experta en Relaciones Internacionales desde una perspectiva feminista y decolonial. Adriana es una

1 Diplomado en Femicidio, Resiliencia y Paz. Cohorte II. 19 de octubre de 2021

mujer afrocolombiana de 51 años que vive en Santiago de Cali, con raíces y ombligo muy ligados al territorio del norte del departamento del Cauca. En este artículo, juntas desde nuestros aprendizajes en el diploma Feminicidio Resiliencia y Paz, queremos analizar y cuestionar el concepto de sororidad desde perspectiva interseccional, así como pensar en los espacios artísticos como un terreno sororo en el que las mujeres nos juntamos para resistir las violencias.

### Pregunta de investigación

*¿Vale la pena intentar pensar en la solidaridad desde un lente interseccional?*

En este artículo, sostenemos que es posible y valioso pensar en la sororidad desde una perspectiva interseccional. Primero, haremos una breve revisión de la historia de la sororidad como concepto feminista. Para esto, profundizamos en los trabajos de Robin Morgan y Selma James, entre otras renombradas feministas que tienen un papel clave en el desarrollo del feminismo de la segunda ola.

En segundo lugar, analizamos el trabajo de Crenshaw sobre la interseccionalidad y estudiaremos las críticas hechas al feminismo de la segunda ola y, en particular, al concepto de sororidad.

Posteriormente, abordaremos el trabajo de Marcela Lagarde, antropóloga mexicana y feminista de renombre en todo el mundo de habla hispana, sobre la sororidad. Habiendo hecho lo anterior, revisaremos nuestras propias experiencias de sororidad, la experiencia de Ana con Org Genera A. C y la de Adriana con los círculos de mujeres artistas y artesanas en el Norte del Cauca Colombia. Revisaremos ambas experiencias y la influencia de estos grupos formados por mujeres, desde una perspectiva interseccional, en la prevención de la violencia de género.

Finalmente, reforzaremos el argumento principal de este artículo: no sólo vale la

pena, sino que es una necesidad mirar a la sororidad desde una lente interseccional.

### Historia de la sororidad

La sororidad ha llegado a representar un feminismo principalmente blanco y hegemónico. Desde su aparición en *Sisterhood is Powerful* en 1970, una antología de textos editada por Robin Morgan. Mirando el concepto desde sus inicios, significó la alianza de mujeres únicamente por sus experiencias de género compartidas. Dentro del feminismo de la segunda ola es que se enmarca su lema “Lo personal es Político”. En ese entonces, tenía mucho sentido reconocer y hacerse eco del hecho de que las experiencias personales de género eran tan políticas, como la política tradicional misma.

Se demostró que la violencia dentro del hogar, la distribución desigual del cuidado y las tareas del hogar, los estereotipos de género, la desesperación económica y el avance profesional, entre muchos otros, eran mucho más estructurales y menos individuales o específicos de cada caso que sus ideas preconcebidas sociales comunes.

Al darse cuenta de esto, hizo evidente la necesidad de construir alianzas femeninas para teorizar las experiencias personales y mirarlas desde un punto de vista colectivo. Fue durante este tiempo que en 1972 Selma James lanzó por primera vez la Campaña Internacional de Salarios por Tareas Domésticas, en la tercera Conferencia Nacional de Liberación de la Mujer en Manchester Inglaterra.

La Campaña Internacional de Salarios por las Tareas Domésticas representó un hito para el avance de los Derechos de la Mujer. Reconocer el trabajo doméstico como trabajo y monetizarlo para que la sociedad lo valore adecuadamente. Esta Campaña también trajo consigo la Huelga Internacional de Mujeres, que se cree es el comienzo de la sororidad como movimiento político.

Sin embargo, cuando Crenshaw en 1989 habló por primera vez sobre interseccionalidad, el discurso de la sororidad se volvió muy criticado, por una serie de razones válidas. Desde pasar por alto las experiencias interseccionales de violencia y opresión, hasta responsabilizar a las mujeres de dismantelar la violencia sin poner énfasis en los perpetradores.

### Ana

Soy Ana, y durante toda mi vida, siempre me he encontrado entre mujeres. La escuela a la que fui desde preescolar era una escuela solo para niñas.

Desde los cuatro años pinto, me gusta mucho pintar, aunque desde hace unos años no pinto porque he estado muy ocupada entre el estudio y el trabajo, también me ha parecido una forma de expresarme y para ser totalmente libre y me cuesta mucho hablar de sentimientos y de cómo me siento y de las cosas que vivo, entonces el arte me sirve un poco para eso, para expresarme, mi madre es artista ella también ha hecho muchas cosas, en una época hizo trabajos en aluminio que son unas láminas las cuales se talla dándoles diferentes formas y figuras, después hizo Talavera durante muchos años, pero por el plomo que tiene la pintura de la Talavera se enfermó, una enfermedad pulmonar entonces la dejó, pinta también un poco y ahora teje mucho y da talleres y cursos de tejidos en tercera dimensión muñecos.

Soy cofundadora de GENERA una asociación civil, la fundamos como organización estudiantil y cuando estábamos estudiando con una compañera las dos estudiamos Relaciones Internacionales la fundamos entre 2016 y 2017, trabajamos unos años como organización estudiantil, al inicio era para hablar de violencia de género en el espacio de la universidad, luego empezamos a trabajar en Cholula que es el municipio donde está ubicada la universidad, entonces ya decidimos salir de la

universidad y nos convertimos en una colectiva y luego estuvimos trabajando unos años más como colectiva, hablábamos de diferentes temas, dictamos talleres sobre salud sexual, armar redes de apoyo sobre sororidad, luego este año 2021 nos convertimos en asociación civil, ya somos una colectiva registrada legalmente, y ahora nos dedicamos a trabajar en dismantelar el aislamiento, la enemistad y la competencia entre mujeres y hacer redes de apoyo entre mujeres que sean mucho más fuertes.

Tenemos un proyecto con una organización Internacional, en la que vamos a ver las barreras que tienen las jóvenes para encontrar trabajo, barreras de género y trabajo de cuidado.

Estudié Relaciones Internacionales, Maestría en Género, Conflicto y Violencia, en mi trabajo estoy en el área de Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de las Mujeres en Ciudad de México, me desempeño en el área de Asuntos Internacionales, donde revisamos tratados internacionales, relacionados con la mujer y el género que haya firmado México y revisamos si el país los está siguiendo, respondemos solicitudes de información internacional de lo que el país está haciendo para proteger y fortalecer los derechos de las mujeres y las niñas.

En este momento estamos en un proyecto MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ en el que identificamos aquellas mujeres que son constructoras de paz en sus territorios, que tienen proyectos en los cuales trabajan por construir entornos pacíficos, y fortalecer a estas mujeres y estas redes y trabajar con ellas desde el gobierno.

Mi primer trabajo de oficina fue en un equipo dirigido por una mujer a la que admiro profundamente y compuesto únicamente por mujeres. Por lo tanto, la sororidad siempre ha sido algo en lo que creo profundamente.

En algún momento de mi vida estaba realmente convencida de que la sororidad

era la clave fundamental para lograr la igualdad de género y, por lo tanto, acabar con la violencia contra mujeres y niñas. Por el enorme apoyo que he recibido de todos estos y muchos otros grupos conformados por mujeres.

Sin embargo, mirando hacia atrás a todos estos espacios exclusivos para mujeres que han moldeado profundamente mi vida y mi camino, es justo decir que son bastante homogéneos. En la escuela, todas éramos niñas mexicanas de clase media, compartiendo una educación religiosa. Con las compañeras de mi maestría, las nacionalidades de mi entonces red de apoyo se diversificaron exponencialmente, pero seguíamos siendo mujeres hablando inglés y obteniendo un posgrado en el Reino Unido, todas con un fuerte interés por comprender y erradicar la violencia de género.

Las mujeres que forman parte de la colectiva que confunde viven en su mayoría en México y tienen un título universitario. Y todas más mujeres en mi trabajo tienen una trayectoria en el trabajo por el avance de los derechos humanos, viven en México y nuevamente tienen un título universitario. En resumen, aparte de nuestro género, lo que todas teníamos en común era un cúmulo de privilegios.

Y pensándolo bien, también me parece injusto pensar que son las mujeres organizadas las únicas responsables de trabajar por la erradicación de la violencia de género. No obstante, es cierto que estas han sido las redes que siempre me han apoyado y sostenido en mis momentos más oscuros.

“En Cholula, municipio de Puebla de donde soy oriunda, con nuestra organización GENERA, realizamos un taller de escultura, con algunas vecinas, el tema fue que querían ser cuando fueron niñas, a medida que iban teniendo contacto con la arcilla y la iban moldeando con sus manos iban platicando y conectándose, de que una quería tener una papelería, otra había queri-

do ir a la universidad, como diferentes sueños que tenían desde niñas porque no los habían logrado, esto habría el paso a hablar de sus experiencias de violencia y opresión, y al final estaba la reflexión de que todavía estaban a tiempo de lograrlo y que se necesitaban comunidades fuertes de apoyo para poder lograr los objetivos y los sueños que tenían “.

### **Adriana**

Soy Adriana, a mis 51 años me defino orgullosamente como una mujer afrodescendiente, nacida en la ciudad de Santiago de Cali, de padres campesinos, mi mamá nacida en una vereda del municipio de Miranda departamento del Cauca llamada San Andrés y mi papá de una vereda del municipio de Florida departamento del Valle del Cauca llamada Chococito.

Desde pequeña siempre estuve rodeada de mi familia, mis abuelas, mis tías y tíos me eduqué en mis primeros años de infancia en un colegio parroquial católico, luego me trasladaron a un colegio femenino, este fue el primer lugar donde descubrí mi rebeldía y tuve muchos problemas de disciplina.

Me encanta todo lo que tenga que ver con el arte, porque desde muy pequeña mis padres se preocuparon por que aprendiera algo, mi mamá se encargó que, durante mis vacaciones de enseñarme a bordar, tejer, pintar coser y otras tantas cosas que hoy en día han sido muy útiles en mi proceso de vida estas y otras actividades me ayudaron a despertar y afianzar mi pasión por el arte.

Cuando estoy deprimida y los problemas del diario vivir me agobian, tomo mis pinceles o cualquier otro objeto y empiezo a crear, el desarrollar esta actividad genera en mí una sensación de paz y confort, para poder tomar nuevas fuerzas y seguir adelante.

Soy Delineante de Arquitectura y Diseñadora de Interiores, Diseñadora de Vi-

drieras Artísticas (vitrales) y maestra etno educadora.

Hace muchos años por circunstancias de la vida llegue a la educación, desde donde he podido darme cuenta de una cantidad de atropellos y violencias contra las niñas y adolescentes, que están cerca a mi entorno, las desigualdades y dificultades de su diario vivir.

Estando en este entorno de la educación, pude empezar de una manera muy discreta a ayudar a algunas niñas víctimas de algún tipo de violencia dentro del ambiente escolar, esto lo estuve haciendo por un tiempo bastante largo, con otra compañera maestra, porque nos dolía ver la situación de algunas de nuestras alumnas.

Después de 20 años dedicados a mis hijos y esposo, decidí volver con más fuerza e ímpetu al ámbito de la educación y el trabajo social, retomé nuevamente mi labor como maestra, empecé trabajando con las madres comunitarias del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) entidad encargada de la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes en Colombia, donde me encontré con una cruda y fuerte realidad de abuso de muchos de estas niñas y adolescentes.

En la zona que yo estaba logramos generar algunos espacios artísticos y de acompañamientos con entidades del estado y participación de la empresa privada.

He trabajado los últimos cuatro años con varios colectivos de maestros REMAFRO red de maestros sin fronteras, **Colectivo Pedagógico desde Adentro, Consejo Comunitario Conzoplam, Secretarías De Asuntos Étnicos y de la Mujer**, Gobernación del Departamento del Cauca.

Desde el 2019 retorné nuevamente al territorio de donde son oriundos mis padres, viendo la situación del territorio desde otra perspectiva (cabe anotar que siempre iba al territorio a pasar vacaciones a visitar a mis parientes), me encuentro de frente

con este estado neoliberal y patriarcal de muchos de nuestros países, puedo observar que muchas de las mujeres están en situación de desigualdad, tanto económica como de género, y es más pronunciado y evidente en aquellas mujeres que viven en la marginalidad (mujeres en zonas rurales, cinturones de miseria en grandes ciudades y sectores populares).

He podido evidenciar en el caso de las mujeres afro, indígenas y campesinas del norte del Cauca, estas mujeres acentuadas en las zonas rurales, territorios dentro de los cuales se evidencia la presencia permanente de actores armados, los cuales ejercen autonomía en estos territorios quedando las mujeres en medio de este conflicto (actores armados-gobierno), donde ninguno de los dos les importa la situación en la que quedan las mujeres.

El modelo económico plantado en esta zona desde hace más de 50 años es el monocultivo de la caña de azúcar, el cual a desplazado y marginalizado aún más a la mujer de esta zona, donde la fuerza laboral son los hombres, dándole más importancia a este estado patriarcal y neoliberal, quedando las mujeres de esta zona sin acceso directo a buenas fuentes de empleo.

En las veredas el Jagua-La María (Municipio de Corinto), por la mecanización del cultivo de la caña de azúcar y la proliferación de los cultivos ilícitos, ha hecho que las mujeres sean desplazadas, no hay manera de como ganarse el diario vivir, esto sumado a la falta de oportunidades, asesinato de sus esposos e hijos y demás familiares, ha hecho que muchas de estas mujeres cabeza de hogar, se vean en la necesidad de salir del territorio.

El conflicto armado trajo en este territorio como consecuencia para ellas, la pérdida de sus fincas tradicionales, pérdida del trabajo de la recolección de: café, cacao, naranja, plátano, soya, maíz y millo, estos cultivos desaparecieron y entro la caña de

azúcar y los cultivos ilícitos, estos últimos creando caos, violencia y muerte dentro del territorio, algunas de las mujeres que son contratadas para trabajar en estos cultivos son sometidas a actos de violencia, también podemos evidenciar el reclutamiento forzado de las niñas a estos grupos fuera de la ley, lo que ha llevado a la casi desaparición de esta vereda (Jagual-la María).

En este territorio también es muy marcada la violencia racial entre los tres grupos étnicos asentados en la zona (indígena, afro y mestizo), el gobierno monopoliza los recursos y con la disculpa que las zonas rurales son zona roja, los recursos del estado son mínimos por no decir que son nulos.

A raíz de toda esta situación he visto la posibilidad de que, a través del arte, se puede ir sanando todas estas heridas, reconquistando nuevamente, ese territorio del cual han sido desplazadas, tomando un instrumento de su propio medio para hacer y reconstruir la memoria, y sanar la poco a poco.

“Hemos tomado una antigua tradición que tenían nuestras mayores y era tomar la corteza del tronco de la planta del plátano (zincho), que es una fibra muy resistente y las ha acompañado desde siempre en sus faenas, cuando tenían sus fincas tradicionales, la usaban para hacer sillas para montar sus bestias y en algunas ocasiones como lo hacía mi abuela empaacar el dulce de manjar blanco y dulce cortado, en unos empaques de diferentes tamaños y formas, ese dulce sabe a gloria”.

“Teniendo en cuenta todos los saberes ancestrales de todas y cada una de estas mujeres, que fueron desplazadas decidimos empezar a trabajar en unos talleres de artesanías, tomando como materia prima el zincho del plátano, para empezar nuestro proceso, de ir al platanal y entre todas haciendo esa juntanza, ese comadre y entre las

matas de plátano, vamos en medio de risas, recuerdos y miedo de que nos salte alguna ranita platanera, vamos escogiendo los mejores tallos para sacar las láminas del zincho para empezar este precioso proceso de crear piezas únicas y con un sello único de cada una de ellas. (aretes, carteras, capelladas de zapatos y algunos accesorios para la decoración del hogar).”

Desde nuestra posición nos hemos dado cuenta, de que hay un factor común en cada una de las mujeres víctimas de violencia, crean obras de todo tipo: teatro, danza, poesía, canciones, tejidos, bordados, pintan, dibujan, etc., los cuales relatan las historias que ellas vivieron en cada una de sus regiones, están salen de una manera natural de cada una de ellas.

Cada una de estas expresiones artísticas, es creada para recordar, mejorar y construir nuevas realidades, por medio de las cuales se puede empoderar a las víctimas.

“Nosotras como artistas podemos ver cosas que el común de las personas no ve, lo que la víctima vivió y analizarlo desde una perspectiva diferente, éstas dos visiones en conjunto son las que necesitamos y las que debemos apoyar”.

El arte es de mucha ayuda para estos lugares y mujeres que han pasado por períodos de extrema violencia, por medio de estas producciones se visualice el porvenir de la superación de las diferentes situaciones que han vivido estas víctimas. Plasmarse las vivencias, es una forma de catarsis, de esta manera se da comienzo a una forma de desahogarse y sacar todos esos sentimientos reprimidos plasmados en una obra, es por eso que, por medio del proceso artístico, las palabras sobran y el arte se desborda.

A través de estas manifestaciones, los espectadores pueden descubrir lo que realmente se quiere decir por medio de ella. Cuando estas mujeres se han visto agobiada, por esos recuerdos han encontrado en

el arte una manera de canalizar ese dolor, la mejor salida que ha existido para ellas es el arte, por medio de el han podido olvidar cada momento de su vida en la que fueron atormentada y violentadas.

Todavía en algunos espacios no se puede decir lo que se siente con palabras, por medio de sus obras han podido expresar libremente, sin tener que dar razones, ni explicaciones.

Estas mujeres victimizadas, han definido el arte, como una salida a la muerte. El arte le ha servido a muchas de ellas para liberarse y hacer catarsis, les ha permitido sobrellevar situaciones complicadas de su existencia, les a ayudado en forma positiva para dialogar consigo mismas, y a la vez llegar a otras mujeres, de ser comprendidas y comprender a otras.

Cuando ellas plasman sus historias ya no son privadas y al hacerlas públicas están visibilizando todas las problemáticas que las han afectado.

Desde el inicio de este diplomado, entre mi coequipera y yo nos dimos cuenta del mismo interés que teníamos por la sororidad, por escuchar las voces de las mujeres que acompañamos en nuestros respectivos países, las ganas que tenemos de tejer y fortalecer redes de apoyo, recuperar la confianza y valorar lo que significa cada una de ellas para sus comunidades y entornos, visibilizándolas desde lo cultural, lo ancestral y que tengan una vida libre de violencias, sin discriminación y un entorno en el que se sientan seguras.

## Conclusión

Analizando nuestras historias personales, nos damos cuenta de que es trascendental rescatar el concepto de sororidad y analizarlo desde una perspectiva interseccional. Pues a lo largo de nuestras vidas ambas, dos mujeres sumamente diferentes, hemos sido acompañadas y sostenidas por una extensa red de mujeres que nos ha permitido ser quienes somos hoy. Además, el arte ha jugado un papel importante en nuestras vidas, como medio de expresión, de juntanza entre mujeres y de resistencia.

## Referencias

- Crenshaw Williams, 1989. Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics University of Chicago Legal Forum.
- Morgan, Robin (1970) *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement* (Random House, ISBN 0-394-70539-4);
- \_\_\_\_\_ 1984: *Sisterhood is Global: The International Women's Movement Anthology* (Doubleday/Anchor Books; edición revisada y actualizada en The Feminist Press, 1996, ISBN 978-1-55861-160-3).
- \_\_\_\_\_ 2003: *Sisterhood Is Forever: The Women's Anthology for a New Millennium* (Washington Square Press, ISBN 0-7434-6627-6)